

EMPRENDER EL ITINERARIO DEL DISCIPULADO MISIONERO EN SINODALIDAD

Bernardo Sada, MSpS¹

Resumen

Este artículo explora la quinta llamada del Horizonte Inspirador (2025-2028) de la CLAR —*Abrazar la llamada a emprender el itinerario del discipulado misionero en sinodalidad*—, utilizando el encuentro de Nicodemo con Jesús como ícono central de la conversión. La experiencia nocturna del fariseo y la desconcertante invitación a “nacer de nuevo” se interpretan como la metáfora de la transformación radical que hoy se exige a la Iglesia. Se analiza el discipulado misionero como un proceso existencial que obliga al creyente a despojarse de seguridades y a asumir una postura profética. Se argumenta que el desafío de la conversión sinodal es la expresión eclesiológica de este nuevo nacimiento, como reforma profunda de las relaciones internas para superar el clericalismo. Se interpela a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe a ser “laboratorio” de esta *nueva eclesialidad*. Esto requiere una honesta autocrítica de las estructuras antisinodales y una decidida apuesta por la formación integral en y para la sinodalidad, buscando que la mística del encuentro con Jesús se traduzca en una profecía social que humaniza y se desborda en el mundo herido.

Palabras clave: Nicodemo, discipulado misionero, sinodalidad, Vida Religiosa, nacer de nuevo.

Me parece tener cada vez más metido en el corazón el Horizonte Inspirador de este trienio 2025-2028. Estoy convencido de que Dios nos regala hoy

¹ Misionero del Espíritu Santo, mexicano. Ha acompañado comunidades eclesiales en Guatemala, Guerrero y Oaxaca. Recibió una maestría en teología y ministerio en Boston College, bachillerato en teología en el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional en la Ciudad de México y bachillerato en filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Trabaja en el equipo de promoción vocacional de su congregación. Miembro del equipo de reflexión teológica de la CLAR desde 2022.

el icono bíblico del encuentro de Nicodemo con Jesús como inspiración para el momento que vivimos, “en el claroscuro de nuestros pueblos”².

Personalmente, me descubro identificándome con este buscador que, en la noche, con más preguntas que respuestas, sale al encuentro del Maestro porque se da cuenta de que algo en su vida está profundamente necesitado de recobrar sentido, reconoce que ha perdido el rumbo y no puede seguir como está. Hay un itinerario de autenticidad que le espera, pero no puede hallarlo por sí mismo, necesita encontrarse cara a cara, sin ceremonias ni defensas, en la intimidad de una conversación a corazón abierto, con ese tal Jesús. Y luego tendrá que emprender un camino. Quizá no lo sabe aún, pero el discipulado misionero que se desatará en ese encuentro nocturno será la aventura de su vida. Él, que se creía viejo, que casi aseguraba que ya no era posible cambiar, escuchará esa invitación desconcertante: ¡tienes que nacer de nuevo, nacer de lo alto, del agua y del Espíritu!

Y este viejo cumplidor de la ley le creerá a lo que parece imposible. Y su historia no volverá a ser la misma. Le espera un proceso de deconstrucción y reaprendizajes, pasará por el conflicto y la confrontación, y, al final del camino, le aguardarán la cruz y la ternura.

La quinta llamada del Horizonte Inspirador se refiere a esto. A través de la Palabra y de la realidad actual, intuimos que el Espíritu nos invita a emprender de nuevo el itinerario del discipulado misionero en sinodalidad. Aquí ofrezco algunas líneas de lo que esto puede implicar para nosotras/os como religiosas/os.

I. Volver al discipulado misionero

¿Qué nos enseña la experiencia de Nicodemo acerca del seguimiento de Jesús? ¿Qué significa hoy hacernos, como él, discípulas/os misioneros?

El binomio “discípulos-misioneros” designa bien el dinamismo de conversión que provoca el encuentro con Jesús y su Evangelio, que se

² CLAR, *Horizonte Inspirador 2025-2028. ¡Nacer de nuevo! Encuentro de Nicodemo con Jesús: llamadas a la transformación*, 5.

traduce en vocación y proyecto existencial de la comunidad de creyentes. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida asumió esta categoría como elemento vertebrador de todo su mensaje³. Y el papa Francisco, imbuido del espíritu de Aparecida, hizo de esta llamada a la conversión misionera una contribución central a la reforma de la Iglesia universal: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulas/os misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24). ¿Qué nos dice hoy la experiencia de Nicodemo acerca de esta vocación nuestra? ¿Qué significa hoy volver a hacernos, como él, discípulas/os misioneros?

El proceso de Nicodemo es una expresión evangélica del itinerario existencial del seguidor de Jesús. Expone a su modo el camino del discípulo misionero. Para Nicodemo, el reconocimiento de la insatisfacción que lo mueve a salir de noche a buscar al joven Rabí Jesús, y la provocación de éste a nacer de nuevo, son el inicio de un camino insospechado que dará un giro a su historia.

El experto maestro fariseo tendrá que aprender a ser discípulo, y esto implica despojarse de seguridades previas, quedarse sin respuestas, lanzado a un itinerario que no sabe dónde terminará. El camino del discipulado se expresa con diversos rostros y formas en los evangelios, pero creo que en pocos lugares lo hace con tanta hondura y vértigo como en el caso de Nicodemo.

La propuesta de Jesús parece tener una estrecha relación con la libertad: “el viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8). De entrada, no asociamos la experiencia de no saber de dónde se viene ni a dónde se va con la sabiduría ni con la madurez; al contrario, nos suena a inmadurez y a confusión, y nos evoca la sensación

³ En el documento conclusivo, la categoría “discípulos misioneros” funciona como hilo conductor, común denominador desde donde se abordan las diversas dimensiones de la vida y misión de la Iglesia del Continente, apareciendo explícitamente en el título de los diez capítulos. Cfr. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), *Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que Nuestros Pueblos en El Tengan Vida* (Aparecida: CELAM, 2007).

de estar perdidos, sin rumbo. ¿Será que el discipulado implica algo de esta experiencia de intemperie e inseguridad, de adentrarse en la noche del "no saber"? Simón Pedro Arnold llama a esto el paso de la obsolescencia al vacío⁴. Ese "vacío" que es condición para abrirse a la novedad radical de Dios: "¡Nada! Ya no tenemos nada en nuestras manos y ya no entendemos nada, ¡estamos listos!"⁵.

Al mirar nuestra realidad personal e institucional, probablemente vemos este nacer de nuevo como algo difícil, casi imposible. Tengo un hermano de congregación que suele decir categóricamente: "no cambiamos...", y creo que en gran parte tiene razón. Y, sin embargo, Jesús dice que, si no lo hacemos, no entraremos en el Reino. Parece que captar el reinar de Dios en la historia, conectarnos con su presencia y su actividad misteriosa y liberadora, que ya está aquí, entre nosotras/os (cfr. Lc 17,21), haciendo nuevas todas las cosas, pide rehacernos radicalmente. Este renacimiento implica soltar lo viejo y dejarnos engendrar por el Espíritu para adquirir una nueva afinidad, esa complicidad e interconexión profunda que se da entre lo gestante y lo gestado: "lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu" (Jn 3,6).

Nos es dado un horizonte esperanzador: Nicodemo nació de nuevo. Este viejo fariseo hizo su proceso, aprendió a ser discípulo, encontró su lugar en la historia, la autenticidad que intuía que podía ser suya, y acabó entregándose en arriesgado derroche y sobreabundante ternura junto al crucificado. Su vida se hizo misión.

Esta experiencia de transformación tan honda no se dio de un momento a otro. El texto nos deja ver que hubo un proceso que llevó tiempo y pidió pasos. Las tres intervenciones de Nicodemo en el Evangelio de Juan trazan este itinerario:

- de la insatisfacción, el hambre de sentido y la atención a las "señales" del Maestro (Jn 3,1-2),

⁴ Cf. Arnold, *Nicodemo: El Punto Cero de la Fe*, 9-10.

⁵ *Ibíd.*, 11-12.

- al encuentro con Jesús que lo sacude, lo fascina y lo pone frente al reto esencial de “nacer de nuevo” (Jn 3,3ss),
- a la defensa tímida, pero ya desafiante, que hace de Jesús y que lo sitúa en vías de libertad, desenmascarando las lógicas del poder, tomando distancia crítica frente a su vieja escuela y entrando en conflicto con ella (Jn 7,50-52),
- hasta la desmesura del amor (madurez del discípulo), que se expresa mediante la acción (no las palabras), en el momento de la desolación junto a la cruz (Jn 19,38-42).

Me parece que los dos elementos del binomio discípulas/os-misioneros se revelan en este icono bíblico.

Nicodemo se hace discípulo porque se encontró con Jesús auténticamente, desde la precariedad de su noche y la hondura de su búsqueda. Esto es condición para la vida mística. Solo quien se arriesga a exponer su fragilidad y experimentar su vacío, se hace capaz de salir genuinamente a ese Otro que pronuncia una palabra nueva y verdadera, y de recibir un amor que se sale de todo cálculo y conduce al asombro y a la gratuidad como nuevos hilos conductores de la vida. La discípula, el discípulo recibe como don gratuito, a través del encuentro con Dios en la carne frágil de su Hijo, una relación fundamental, distinta a todas las otras, que se vuelve piedra de toque, núcleo integrador de su existencia, brújula interior, misterio envolvente y apasionante que le permite habitar creativamente los claroscuros de su propia persona y del mundo herido en que vivimos.

Nicodemo se hace misionero porque sabe que la persona y el mensaje de Jesús no pueden dejarlo indiferente. Su experiencia del encuentro no le deja escapatoria y lo fuerza a tomar postura. Desde que se acercó a Jesús, ya fue imposible ignorar las “señales” que no le dejaban dormir y lo movieron a salir de noche para confirmar sus sospechas. Dios se estaba revelando en este “judío marginal”, en su modo libre y solidario, en su cercanía tan compasiva con las/os pobres y olvidados, en su radical apuesta por la vida de las/os últimos. Y si Dios es así, ¿entonces qué sigue? ¿Cómo vivir? ¿Qué digo y qué hago frente a todo lo que está pasando en

el mundo? ¿Qué digo cuando el inocente es injustamente sentenciado? ¿Qué hago junto a los crucificados? Nicodemo se hará misionero a través de los momentos de decisión que la vida le presenta: ¿dará testimonio de lo que ha experimentado, aunque le cueste conflictos, pérdidas, y quizá incluso la muerte? La realidad ahora le exige una respuesta, y entonces la mística se vuelve también profecía.

II. La apuesta por la sinodalidad: una Iglesia que nace de nuevo

El desafío de la conversión misionera da paso al desafío de la conversión sinodal, porque no podemos hablar de la misión de la Iglesia sin abordar el modelo mismo de Iglesia que ejerce dicha misión. Y en nuestro tiempo, un modelo eclesiológico clericalista y autoritario se ha convertido en obstáculo fundamental para el anuncio del Evangelio⁶. Si la Iglesia no acomete una profunda y permanente reforma de sus relaciones internas y de sus instituciones, de tal modo que éstas reflejen el estilo relacional de Jesús y la igual dignidad de todos las/os bautizados, el discipulado misionero es inviable. En otras palabras, la sinodalidad es el modo de ser discípulas/os misioneros hoy, el *modus operandi* del nuevo nacimiento de la Iglesia.

Para la Iglesia, la llamada del Buen Espíritu hacia la sinodalidad parece capturar bien en nuestra época el vértigo y la radicalidad del llamado a nacer de nuevo que Jesús le propone a Nicodemo. Si interpretamos el desafío sinodal como un ajuste más, parcial, accesorio y funcional, para que el edificio eclesial sobreviva y no se desplome en los años venideros, no hemos entendido nada. "El Sínodo sobre la sinodalidad es el esfuerzo más importante y el proceso global más extenso que ha realizado la Iglesia Católica en su historia para emprender un camino de conversión y reforma a la luz de los signos de los tiempos actuales"⁷. Esta conversión misionera y sinodal es la difícil tarea ante la cual nos encontramos: verdaderamente estamos "en el umbral de una nueva eclesialidad"⁸.

Conviene recordar aquí el peligro de considerar la sinodalidad como

⁶ Cf. Luciani, *Synodality. A New Way of Proceeding in the Church*.

⁷ Luciani, "La reconfiguración de la eclesiológica conciliar a la luz del proceso sinodal (I)" 24.

⁸ CLAR, *Horizonte Inspirador*, 9.

una moda más en la Iglesia. De tanto escucharla y repetirla de modo superficial e irreflexivo, la palabra puede llegar a perder su sentido radical, y podemos perder de vista que la Iglesia es constitutivamente sinodal. La Buena Noticia del Reino que irrumpe en el modo de ser y actuar de Jesús trae consigo una conversión del ejercicio de la autoridad y del poder: en la comunidad no hay “padres” y quien es mayor ha de servir a los demás.⁹ Otros textos del Nuevo Testamento, como los Hechos de los Apóstoles y cartas paulinas nos muestran que la Iglesia de los primeros siglos asumió esta forma de relación basada en la interdependencia, el diálogo, la escucha mutua y la participación de todos en la toma de decisiones.¹⁰

El papa Francisco lo dijo de manera inequívoca: “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntas/os —laicos, pastores, Obispo de Roma— es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”¹¹.

Este nuevo modo de ser Iglesia en realidad no será una nueva serie de fórmulas preconcebidas, respuestas aprendidas y estructuras invariables que, ¡ahora sí!, pongan a la Iglesia en un camino seguro de avance y éxito. No. La sinodalidad apunta más bien a la superación de todo molde que pretenda uniformar y fijar el dinamismo humano y divino en una figura inamovible. “Más profundamente, concluye el tiempo de todo modelo y toda interpretación monódica de la realidad (...) para retomar la aventura oculta de un cristianismo que no tiene punto de referencia ni brújula, salvo el incomparable rostro de humanidad de Jesús de Nazaret”¹².

⁹ Ver, por ejemplo, Jn 13,13; Mt 23,8-10; Lc 6,40; Mc 9,34-37; Mt 20,21; Lc 14,7ss; Jn 13,14; Mc 10,42-44. “La sinodalidad, que construye la interdependencia entre quien ejerce el ministerio de la presidencia y todos los miembros de la Iglesia y que inscribe en el ejercicio de la autoridad el deber de escuchar, dialogar, pedir consejo, consultar, da testimonio en el plano de la acción, de esta conversión evangélica de la autoridad”. Gilles Routhier, “La sinodalidad: dimensión constitutiva de la Iglesia y expresión del Evangelio,” *Concilium* 390, 117.

¹⁰ Cfr. Reid, “Pensamiento y acción sinodal y colegial en el Nuevo Testamento”, 70-82.

¹¹ Francisco, “Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos (17 de octubre de 2015)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (consultado el 14 de octubre de 2025).

¹² Arnold, *Nicodemo*, 9-10.

III. Vida Religiosa como levadura, pero solo si se arriesga

El documento final del Sínodo habla de la sinodalidad como profecía social: "Practicado con humildad, el estilo sinodal puede hacer de la Iglesia una voz profética en el mundo de hoy. (...) Las prácticas auténticas de sinodalidad permiten a los cristianos desarrollar una cultura capaz de profetizar críticamente frente al pensamiento dominante"¹³. ¿De qué manera nuestras comunidades religiosas pueden sumarse a esta profecía de la sinodalidad? ¿Qué puede aportar hoy la Vida Religiosa de nuestro Continente a una Iglesia en crisis, en el umbral de una nueva eclesialidad?

Me parece que, en primer lugar, todo posible aporte debe partir de una sana autocrítica y una mirada honesta a nuestras propias estructuras, prácticas y mentalidades antisinodales. El necesario reconocimiento de nuestras incoherencias como Iglesia también incluye a nuestras congregaciones, comunidades y obras. No estamos exentos de fragilidades y cegueras. El problema fundamental no es tenerlas, sino no ser capaces de admitirlas con sinceridad y hacernos cargo de ellas. "Nuestro pecado, nuestras patologías y nuestros fracasos son oportunidades para renacer, siempre que digamos la verdad, toda la verdad, ante Dios y ante la historia"¹⁴.

A partir de ese reconocimiento, se hace posible y necesaria la implementación de mediaciones que favorezcan nuestra propia conversión y formación intelectual, afectiva y práctica. "La resistencia a las perspectivas sinodales, señalada por el papa Francisco, no se disolverá con más consideraciones doctrinales o decretos. Esto se logrará mediante el aprendizaje..."¹⁵.

Las comunidades religiosas de América Latina y el Caribe tendremos que imaginar, ensayar, aprender, reflexionar y compartir prácticas de discipulado y sinodalidad misionera en todos los campos que sean posibles: en el pequeño ámbito local y en la Iglesia amplia, en las obras tradicionales y en los proyectos inéditos que dan con humildad sus primeros pasos, en

¹³ Sínodo de los Obispos, XVI Asamblea General Ordinaria, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final (26 de octubre de 2024), n. 47. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf.

¹⁴ Arnold, *Nicodemo*, 102.

¹⁵ Legrand, "La sinodalidad es práctica: un alegato a favor del aprendizaje", 153.

los vínculos institucionales y en las relaciones personales que pueblan la casa y el trabajo cotidiano, en la participación pública en instancias eclesiales y sociales y en el íntimo encuentro con el Señor que se da cuando nadie nos ve.

Podemos pensar nuestros intentos y posibles aportes en las mismas líneas que propone el Documento final del Sínodo: la conversión de las relaciones, de los procesos, de los vínculos, y la formación de un Pueblo de discípulas/os misioneros. Una lectura atenta del documento puede abrirnos un abanico amplio de campos donde hacer avanzar la sinodalidad de manera activa y crítica. Por mencionar algunos: el impulso al respeto de la igual dignidad y la reciprocidad entre hombres y mujeres¹⁶; la apertura a la diversidad y la configuración de comunidades acogedoras e incluyentes¹⁷; hacerse cargo de las víctimas de abusos en la Iglesia, proveyendo de herramientas para la prevención y ayudando a reconstruir la confianza¹⁸; la creatividad misionera para explorar nuevos caminos de compromiso y formas de pastoral para nuevos ámbitos sociales, incluyendo el ambiente digital¹⁹; la búsqueda de un mayor acceso de las mujeres a funciones de liderazgo en la Iglesia²⁰; la decidida inclusión de laicos y laicas en los procesos de discernimiento y decisión y en los puestos de responsabilidad, incluyendo nuevas formas de servicio y ministerio²¹; apostar por los procesos de toma de decisiones basados en el discernimiento eclesial, así como por una cultura de la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación²²; una presencia en los crecientes contextos urbanos que reconstruya la vida comunitaria, dé rostro a realidades anónimas y teja relaciones fraternas²³.

Creo que una contribución clave que la Vida Religiosa puede dar a esta Iglesia en transición es la tarea de la formación en y para la sinodalidad. Tanto la formación en nuestros institutos, como aquella que ofrecemos o en la que colaboramos en instancias parroquiales, diocesanas, educativas, de la sociedad civil, de los seminarios y de otras comunidades

¹⁶ Cf. Sínodo de los Obispos, *Documento final*, 52.

¹⁷ Cf. *ibíd.*, 54, 56.

¹⁸ Cf. *ibíd.*, 55, 111, 113.

¹⁹ Cf. *ibíd.*, 58.

²⁰ Cf. *ibíd.*, 60.

²¹ Cf. *ibíd.*, 77.

²² Cf. *ibíd.*, 79-108.

²³ Cf. *ibíd.*, 111.

religiosas, es un espacio crucial donde puede impulsarse o impedirse el proceso sinodal. Una formación que impulse la reforma permanente de la Iglesia implica una profunda conciencia vocacional y misionera, un estilo renovado en las relaciones eclesiales, nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial²⁴. Ha de ser una formación integral, continua y compartida; intelectual, afectiva, relacional y espiritual; en la que participen juntos mujeres y hombres, laicas/os, consagradas/os, ministros ordenados y candidatos, permitiéndoles crecer en conocimiento y estima mutuos y en capacidad de colaborar. Una formación acompañada por el testimonio y que favorezca una identidad eclesial cada vez más en salida y hacia afuera²⁵.

La conversión pastoral de la Iglesia no es un imperativo teórico, abstracto, relativo a un mundo de dogmas y discursos teológicos poco prácticos. Una eclesiología clericalista y autoritaria tiene consecuencias concretas que tocan la vida de millones de personas y guarda una relación directa con realidades como los abusos sexuales y otros abusos por parte de clérigos, el encubrimiento sistemático de los culpables y la exclusión de las mujeres y de las/os laicos en la gobernanza de la Iglesia.

Conclusión

El itinerario de Nicodemo puede ser espejo y provocación para una Iglesia y una Vida Religiosa que, como él, busca en la noche los caminos del Espíritu.

El itinerario de Nicodemo nos entrega una clave esencial del Horizonte Inspirador: no hay discipulado misionero sin un nuevo nacimiento que nos arriesgue a la intemperie y al vacío. Este renacimiento, que es personal y comunitario, hoy tiene el rostro concreto de la sinodalidad. Es la única forma de despojarnos de toda seguridad eclesiológica obsoleta, tal como Nicodemo tuvo que despojarse de la suya como maestro fariseo. Para la Vida Religiosa, esto significa aceptar el desafío de ser, en humildad y autocrítica, un laboratorio donde se ensaya y se forma este nuevo modo de ser Iglesia: fraterna, dialogante y en salida. Solo si nos atrevemos a

²⁴ Cf. *ibíd.*, 141.

²⁵ Cf. *ibíd.*, 143-150.

nacer de nuevo en la noche que actualmente vivimos, podremos, como Nicodemo junto a la cruz, testimoniar el amor desbordante que humaniza y lleva a la profecía.

Bibliografía

Arnold, Simón Pedro. *Nicodemo: El Punto Cero de la Fe*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2024.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM). *Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que Nuestros Pueblos en Él Tengan Vida*. Aparecida: CELAM, 2007.

CLAR. *Horizonte Inspirador 2025-2028. ¡Nacer de nuevo! Encuentro de Nicodemo con Jesús: llamadas a la transformación*. Bogotá: CLAR, 2025.

Francisco. "Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos (17 de octubre de 2015)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (consultado el 14 de octubre de 2025).

Legrand, Hervé-Marie. «La sinodalidad es práctica: un alegato a favor del aprendizaje». *Concilium* 390 (2021): 151-166.

Luciani, Rafael. *Synodality. A New Way of Proceeding in the Church*. New York; Mahwah: Paulist Press, 2002.

_____. "La reconfiguración de la eclesiología conciliar a la luz del proceso sinodal (I)". *Vida Nueva* 3.402 (8-14 de marzo de 2025): 23-30.

Reid, Bárbara E. "Pensamiento y acción sinodal y colegial en el Nuevo Testamento". *Concilium* 390 (2021): 70-82.

Routhier, Gilles. "La sinodalidad: dimensión constitutiva de la Iglesia y expresión del Evangelio". *Concilium* 390 (2021): 111-123.

Sínodo de los Obispos. "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final. XVI Asamblea General Ordinaria (26 de octubre de 2024)". https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf (consultado el 14 de octubre de 2025).